

APORTACIONES DE LA PEDAGOGÍA ORIENTADA A PROCESOS AL CONCEPTO DE APRECIO, EXTRAÍDO DE LA ESCALERA DE LA PROVENCIÓN DE PACO CASCÓN

La habilidad de apreciar la diversidad y la diferencia es uno de los focos principales de la pedagogía orientada a procesos. El aprecio es algo contracultural en nuestras sociedades europeas-blancas-occidentales-heteropatriarcales-capitalistas muy enfocadas en el producto, la velocidad, la crítica, la dureza, la competitividad y la productividad, cualidades muy asociadas a lo que entendemos como “masculino”. Así, la cultura del aprecio supone integrar y re-valorizar cualidades y prácticas entendidas como “femeninas”. Apreciar supone tomar-se el tiempo de ver al otro, de mirar con ternura, de notar la importancia de algunos detalles, de sentirse libre y cómoda expresando cosas bonitas, implica estar en contacto con la compasión y el corazón. Todas estas cualidades son consideradas a menudo como signos de debilidad, inferioridad, o poco poder por la cultura machista y a la vez són claves para construir dinámicas internas, relacionales y sociales que vayan más allá de la cultura de la guerra.

La escalera de provencción tiene como objetivo proveer a la comunidad de un conjunto de herramientas para aprender a conflictuar mejor. El Trabajo de Procesos es un paradigma que suma a la idea de acompañar a la comunidad a educarse en y para el conflicto, y lo hace mirando con aprecio, curiosidad, compasión, aceptación y siguiendo el proceso en lugar de forzar para llegar a un objetivo, ya que valora tanto el proceso como el producto.

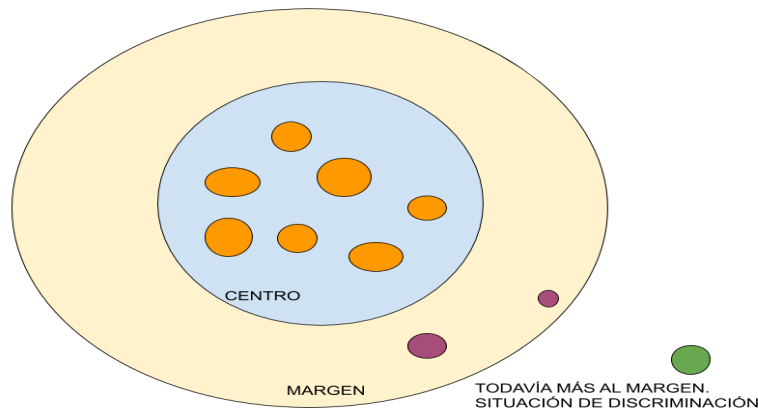
El Trabajo de Procesos es un paradigma, una mirada, una manera de entender el mundo, a la vez que un método y una técnica. Su objetivo principal es la toma de conciencia: de las diferentes partes de un proceso, de lo que está en el centro y es más visible y valorado y lo que está en el margen y cuesta más de ver.

Ser más consciente de las diferentes partes ayuda a facilitar la interacción entre el centro y el margen. La interacción entre el centro y el margen es fundamental para crecer, para completar el proceso que está ocurriendo. La vida tiene la tendencia a ser completa¹. A seguir el proceso, a ser el todo. Las personas y los grupos también. Aunque en la cultura catalana, europea, occidental “mainstream” se promueve lo contrario, muchas veces el proceso de socialización es un proceso de aprender a marginar las partes de ti que no encajan con las expectativas de la sociedad, la familia, el grupo. Y és también un proceso de aprender las jerarquías heteropatriarcales, racistas, classistas, capacitistas, etc: lo masculino más importante que lo femenino, la inteligencia más importante que el corazón, la razón más fiable que la emoción, lo blanco mejor que lo negro, la dominación más poderosa que el compartir, la fortaleza física más fuerte que la fortaleza interior, el control mejor que el fluir, la planificación mejor que la espontaneidad, etc... Así, estas partes “marginadas” buscan su expresión y aparecen a veces de formas incómodas: tensiones, conflictos,

¹ Esta idea se entrelaza con el principio de individuación de Jung. La Psicología Junguiana es una de las raíces del Trabajo de Procesos: “aquel proceso que engendra un individuo psicológico, es decir, una unidad aparte, indivisible, un Todo”, “Individuación significa llegar a ser un individuo y, en cuanto por individualidad entendemos nuestra peculiaridad más interna, última e incomparable, llegar a ser uno Mismo. Por ello se podría traducir individuación también por mismación o autorrealización.” Citas extraídas de las *Obras Completas de Carl Jung*

síntomas, tanto internos como externos, tanto individuales como grupales y sociales.

Pensemos en un grupo clase. Hay experiencias que tienen más centralidad que otras, que están más aceptadas. Cualquier experiencia no aceptada causa sufrimiento.



Miremos el grupo de chicos de este ejemplo común en las aulas. Imaginemos que en este grupo clase es más habitual tener una expresión de género normativa. La mayoría de los niños se identifican con que les gusta el fútbol, con moverse con movimientos cuadrados, ocupar espacio, hablar alto. En este dibujo estas personas están representadas por las bolas naranjas.

El margen está representado por niños con una expresión de género no normativa. No les gusta jugar a fútbol. A uno le gusta mucho bailar, y al otro los pájaros y la naturaleza. Casi nunca tienen espacios centrales para hacer o hablar de lo que les gusta. A menudo sus experiencias son ninguneadas o incluso, a veces, reciben comentarios humillantes en relación a sus gustos y a su persona.

Se genera una distancia entre la mayoría de chicos y estas dos personas, lo que permite crear estereotipos sobre ellos y falsas creencias. El grupo empieza a interpretar la experiencia de estos dos chicos, por ejemplo, "són flojos", "demasiado sensibles" "són como una niña" y a proyectar en ellos lo que ellos no quieren ser. Y a veces, estas personas internalizan esas proyecciones y acaban confirmando el estereotipo, quizá exagerando su comportamiento, quizá desconfiando de su potencial y su fuerza, quizá aceptando y buscando quedarse en un papel de "segunda", etc.

Los sistemas de creencias que tiene un grupo en relación a las diferentes experiencias (qué es mejor y qué es peor, qué vale más y qué vale menos) es lo que estructura el margen y el centro. Creencias mayoritarias en el grupo del ejemplo: "si eres un chico es mejor que te guste el futbol". "Los chicos se mueven con movimientos cuadrados". "Los niños que tienden a moverse con movimientos circulares son gays". "Ser gay es malo". Etcétera, etcétera. Las creencias que tenemos sobre los diferentes temas a menudo son

inconscientes. Por supuesto ¡no está mal tener creencias sobre las cosas! Ni tampoco está mal marginar aspectos de la propia identidad, es decir, poner límites a las cosas que no quieres ser. Hacerlo ayuda a saber quien eres cuando te levantas por la mañana. Pero a veces, estas creencias limitan el crecimiento de las personas y de los grupos. Sacarlas a la luz y reflexionar sobre las diferentes opiniones ayuda a que las personas puedan cuestionarse las creencias que no les están ayudando a ser quienes son.

Facilitar el diálogo entre el margen y el centro es fundamental para, por una parte, que las personas del margen noten que sus experiencias son bienvenidas y recuperen el lugar que les pertenece en el grupo, su capacidad de incidir y desarrollarse con el amor y la dignidad que merecen.

Por otro lado, este diálogo también ayudará a todas las personas del grupo a ganar más libertad para ser quienes son. Muy probablemente, la mayoría de los chicos de la clase (bolitas naranjas) estén aprendiendo a crear su identidad marginando las experiencias, actitudes, características que saben que no tienen tanto valor, que no son tan centrales (bolitas moradas). Aunque sean niños de 6 años, o adolescentes de 16, el mecanismo es el mismo. La necesidad de pertenecer hará que uno mismo reprima y margine partes de su identidad: moverse más libremente, abrazarse o hacerse caricias con sus amigos, explorar juegos diferentes al fútbol, practicar el cuidado de las personas, desarrollar la empatía y la sensibilidad, estar en contacto con sus sentimientos profundos, etc. Que el grupo incorpore la mirada del aprecio hacia todas las formas de ser o estar aportará libertad y permitirá que la estructura de quién está en el centro y quién en el margen sea fluida.

Entonces, un aula en el que las expresiones de género no normativas no son sancionadas ni relegadas al margen es un aula donde hay más libertad para ser quien eres y donde la convivencia es más sana².

Imaginemos que este grupo consigue fluir más por estas experiencias y, continuando con la metáfora de la imagen, el morado y el naranja se mezclan, la polaridad se deshace. Pronto llamará a la puerta el siguiente reto. Hola, soy la bolita verde, ¿qué tal? Es el siguiente aspecto en el margen esperando a ser incorporado. El crecimiento de la identidad de un grupo es siempre ilimitado. Los retos y los conflictos no desaparecerán, pero si se trabaja la habilidad para transitarlos probablemente el grupo los vivirá con más fluidez y comodidad.

La experiencia a la que invita este escrito es a la que mira el mundo, los centros educativos y el aula como un proceso en el cual todos los actores en el escenario son necesarios para

² Con Fil a l'agulla llevamos diez años acompañando a los centros educativos a introducir y desarrollar la coeducación a través de proyectos integrales que incluyen formación al profesorado, al equipo de monitorado, intervención con el alumnado y encuentros con familias. En este enlace encontrarás un video resumen de uno de estos proyectos: <http://cort.as/-NQmB>
En este otro, un debate como el que narro en el ejemplo, con niños y niñas de segundo de primaria: <http://cort.as/-NQmE>

crear la obra que estamos viendo.³ La visión del Trabajo de Procesos es teleológica, es decir, que parte de la base de que las cosas pasan de una determinada manera para algo, que tienen un propósito, un fin, un potencial de aprendizaje.

La idea principal es que si somos más conscientes de lo que está pasando, podemos escoger más libremente, seremos más capaces de afrontar los retos y estar en contacto con nuestro ser más profundo y con su significado. A la vez que sabremos compartir esta libertad con las demás personas.⁴

Cultivar la atención que ayuda a darte cuenta de qué voces, emociones, experiencias, opiniones ocupan una posición más central y cuales una más marginal es fundamental para apoyar a los grupos y a las personas a crecer siendo más ellos mismos, así como para encontrar al otro dentro de sí mismos abriendo más espacio interno y externo para la diversidad.

La mirada del Trabajo de Procesos aporta a la educación una manera de acompañar, de educar, de convivir, que reduce el daño, el sufrimiento y el trauma, y acompaña a las personas y a los grupos a tratarse mejor a sí mismos, a sus relaciones y a la Tierra.

El siguiente ejercicio te ayudará a leer la dinámica grupal, ganar consciencia de las diferentes partes que están en interacción, las que están más en el centro y las que están más al margen y del sistema de creencias que sostiene esa estructura. Es un primer paso para observar al grupo desde esta perspectiva y tener más información acerca de cuáles son los aspectos más conocidos para el grupo y hacia donde sería interesante evolucionar para conocerse más y ensayar el aprecio hacia todas las partes.

³ Inspirado en notas de Arnold Mindell, originador de la Psicología Orientada a Procesos <http://www.aamindell.net>

⁴ Extraído de los apuntes del curso de Introducción a la Facilitación de grupos, el arte de estar dentro y fuera, de Fil a l'agulla.

Ejercicio: Ganando conciencia sobre las dinámicas de grupo

1. Piensa en un grupo con el que trabajes. ¿Cómo lo describirías?
2. Escribe algunas notas sobre la diversidad que observas en el grupo, tanto a nivel visible como lo más invisible, subjetivo, roles, actitudes, comportamientos...
3. Una vez descrita la diversidad del grupo ¿qué aspectos, características, actitudes y experiencias están más en el centro? Si le pides al grupo que complete la frase "este grupo es..." ¿Qué te imaginas que responderían?
4. ¿Qué aspectos, experiencias, actitudes, características están más en el margen? ¿Qué cuesta más decir? ¿Qué cosas si se dicen provocan reacciones? Risas, comentarios, silencios profundos, enfado, vergüenza. Puede también que sean aspectos que perturban o molestan. Anótalos.
5. Identifica el sistema de creencias del grupo que apoya esta estructura de margen y centro. Está relacionado con algún sistema de opresión social estructural? ¿Cuál?
6. ¿Estás de acuerdo con el sistema de creencias de este grupo? ¿Qué ideas de este sistema cuestionarías?

Ejercicio: encontrando la esencia útil en aquello que te molesta

Este ejercicio parte de la base de que lo que te molesta puede tener un regalo para ti. Tener curiosidad por lo que no te gusta es una manera poderosa de incorporar la mirada del aprecio, y a la vez, no la única o no la que necesitas ahora. Poner límites a lo que nos molesta o nos hace daño es esencial para vivir y cuidarse, así que respeta y aprecia el momento en el que estás y si cuando empiezas a hacer el ejercicio notas que no te hace bien, siéntete libre de dejarlo a un lado

1. Piensa en la actitud de otra persona que te haya perturbado, molestado últimamente... Si es la primera vez que haces algo así pónelo fácil y escoge una molestia pequeña.
2. Estudia con detalle lo que te molesta: es una postura, un tono de voz, una palabra concreta, un mirada, un movimiento? Descríbelo, sé específica.
3. Ahora expresa con un movimiento la energía de esa mirada, postura, tono de voz, etc... Habita esta energía, sumérgete en ella olvidándote de la situación original que describiste. Deja que el movimiento evolucione por sí mismo sin juzgarlo, controlarlo, analizarlo...
4. Describe la experiencia que acabas de tener con alguna palabra: ¿cómo es la cualidad de esta energía? ligera, enfocada, pesada, suave, fuerte... confía en las palabras que vengan a tu mente.
5. ¿Cómo sería tu vida si incorporaras un poco de esta cualidad o energía? ¿Hay algo útil en ella? ¿Algo que necesites? ¿Cómo podrías usarla?